

# Un acto de fe

Es difícil escribir sobre un tema cuando se tiene la certeza de que la sucesión vertiginosa de acontecimientos modificará cualquier conclusión diaria. Hay que lidiar con la situación sin resignación y con un arma fundamental en la Gerencia de Riesgos y Seguros: la PREVENCIÓN. No se requiere tratamiento inicial, ni costosas actuaciones, tan solo aplicar elementos fundamentales: distancia social, uso de mascarilla y medidas higiénicas. No parece muy difícil, pero resulta en algunos casos insoportable la falta de civismo que pone en peligro todo el sistema, incluyendo a nuestros mayores, los sanitarios, los equipos de ayuda y socorro y el resto de profesionales que se batan de forma generosa hasta la extenuación para salvar vidas.

Las terribles pérdidas humanas producidas no admiten el concepto de "learning by doing" como herramienta válida de trabajo, con lo que deben ponerse en marcha planes y medidas de actuación para evitar rebrotes, gestionando los mismos con eficacia si estos se producen de nuevo.

Dicho lo anterior, estamos ya en el futuro, caracterizado por un impacto económico imponente: el Banco de España indica que el PIB ha caído ya el 20% y el FMI prevé para España la mayor caída del PIB en Europa en 2020 (12,8%). El tejido empresarial está gravemente afectado y las tradicionales líneas de defensa (las propias empresas

y sus mecanismos, las aseguradoras, los Estados y las instituciones internacionales de diversa índole), no pueden, de forma separada, aportar soluciones a un problema global que requiere una respuesta conjunta y la colaboración público-privada.

Mientras tanto, existen cambios en los modelos sociales que han afectado a la educación, movilidad, trabajo, consumo y las relaciones sociales, con un núcleo común que son los procesos digitales, donde se han producido en tan solo unos meses avances previstos para varios años.

En cualquier caso, la vertiente financiera implacable acompaña al proceso con una sucesión de noticias negativas, pero también con algún sesgo positivo: la recuperación del empleo empezará por la hostelería y el sector TIC; avanzan proyectos industriales y empresariales como el túnel bajo la ría que enlazará Getxo y Sestao (8,9 M€ de presupuesto) o el acuerdo entre Iberdrola y la UTE Navantia – Windar (170 M€ en el parque eólico marino Saint Brieuc – Francia); el estatuto de consumidores electro-intensivo estará listo en breve con un fondo previo de garantía de 600 M€ que gestionará CESCE; se producirá la regulación del teletrabajo; el Gobierno lanza un plan con 3.750 M destinado al automóvil; los ERTes se extenderán hasta septiembre como ayuda a las empresas afectadas, etc.

## MOMENTOS MUY DELICADOS

Respecto a las previsiones, la OCDE indica que España es la economía más golpeada, con expectativas en 2020 de PIB -14,4%. En un escenario positivo, la economía mundial sufrirá una caída de 6% en 2020, que podría llegar al 7,6% si se produce una segunda oleada de contagios. En 2021, la economía global volverá a cifras positivas, pero "la recuperación será lenta y la crisis tendrá efectos de larga duración, que afectarán de manera desproporcionada a las personas más vulnerables".

Con este panorama, nos encontramos ante el ya catalogado como mayor siniestro de la historia, que producirá un evidente impacto en nuestro sector, previamente caracterizado por una situación dura y complicada en las últimas renovaciones de los programas. Estamos por tanto ante un dilema, ya que las empresas han activado todos sus mecanismos de alarma y urgencia entrando en modo supervivencia, necesitando ayuda y colaboración, esperando que el mercado de seguros, siempre solidario, comprenda que los periodos de retorno de siniestralidad deben de ajustarse a los valores de la institución que representan y que la continuidad estable de su negocio pasa por garantizar también el de las propias empresas afectadas, cuando nos encontramos en momentos tan delicados, donde todos necesitamos la ayuda de todos. ▽